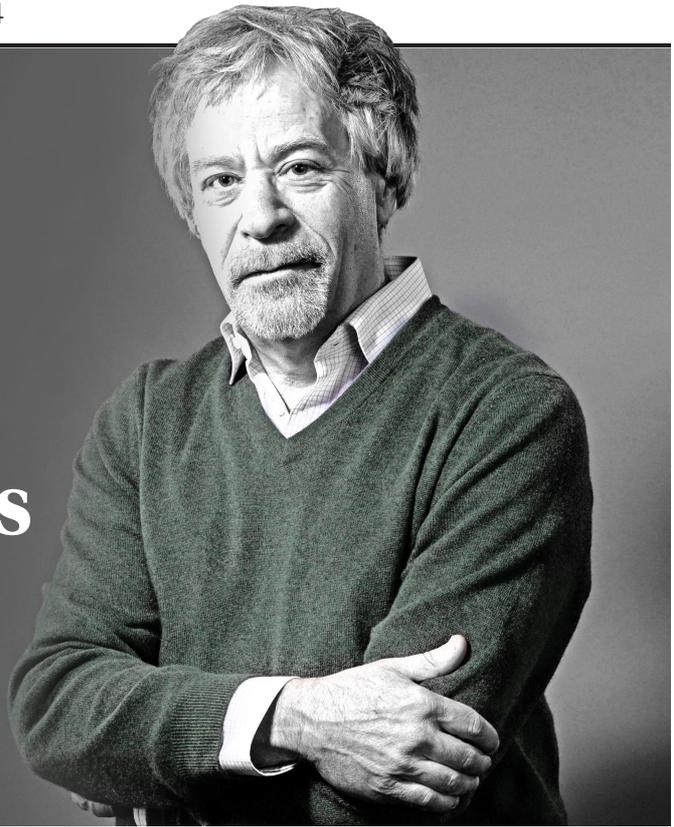


Lawrence Douglas,
político norteamericano:

“La memoria política de los votantes estadounidenses es muy corta”



Por Muriel Alarcón

El pasado 30 de mayo, minutos después de que Donald Trump fuera declarado culpable de 34 delitos graves por la falsificación de registros comerciales vinculados a los pagos realizados en 2016 para silenciar a Stormy Daniels (sobre una supuesta relación), el académico Lawrence Douglas empezó a recibir los correos: eran del Trumpismo y promocionaban un sombrero negro con la inscripción «MAGA» (Make America Great Again), destinado a simbolizar lo que Trump llamó “el día más oscuro en la historia de Estados Unidos”; todo para conseguir dinero de sus adeptos.

“Hemos visto que ha servido como una herramienta muy poderosa de recaudación de fondos para él”, dice Douglas sobre el veredicto que condenó penalmente, por primera vez en la historia, a un expresidente de los EE.UU.

En vez de asumir la falta, Trump afirmó que seguiría en pie como candidato republicano y que el caso era una maniobra política impulsada por sus oponentes, aunque el juicio fue el resultado de una larga investigación iniciada desde mucho antes que Joe Biden asumiera la presidencia.

Profesor James J. Grosfeld en el Departamento de Derecho, Jurisprudencia y Pensamiento Social en el Amherst College, autor del libro «Will He Go? Trump and the Looming Electoral Meltdown in 2020», donde predijo con precisión la negativa de Trump a aceptar su derrota electoral, Dou-

glas es un estudioso de la tendencia de Trump a rechazar cualquier punto de vista que no concuerde con el suyo.
Hoy, sin embargo, dice que esperaría que la gente viera el patrón más allá de la condena individual.
“Esperaría que la gente se dé cuenta de que hay un patrón de actuar como si estuviera por encima de la ley porque en muchos sentidos, este fue el menos importante de los cargos que enfrenta. Así que puedo entender que la gente diga: ‘Está bien, tuvo una aventura con una exestrella de cine para adultos e intentó pagar para que la gente no hablara. La gente hace cosas malas y feas. ¿Tiene eso realmente algo que ver con su aptitud como presidente?’. Pero creo que el problema es la forma en la que él está constantemente tratando de evadir la responsabilidad por acciones que siempre están empujando los límites de la legalidad”, señala.
Frecuente voz en medios como «The Wall Street Journal», «The Washington Post», «The Economist» y «The Los Angeles Times», además de columnista en «The Guardian» (EE.UU.), Douglas dice que tras la condena hay dos aspectos que lo han impactado. En primer lugar, que el estado de derecho haya funcionado: “El juez hizo un muy buen trabajo respetando los derechos del acusado al mismo tiempo que trabajaba para proteger la integridad del proceso legal de los ataques que Trump continuaba haciendo contra él”, dice. En segundo, sin embargo, le ha asombrado seguir viendo “los peligros del Trumpis-

mo”, ya que “está atacando la integridad del proceso judicial”.

mo”, ya que “está atacando la integridad del proceso judicial”.

“Sigo desconcertado por la falta de popularidad de Biden”

—¿Cuánto se parece este episodio a la última elección estadounidense?

—Es muy similar en el sentido de que, en este mundo de las redes sociales y plataformas como «Fox News», las mentiras adquieren un poder propio. En la última elección vimos que la mentira era que la victoria electoral de Trump fue robada y resultado de una conspiración de los demócratas, algo que él sigue repitiendo. Ahora vemos un proceso similar de erosión de la confianza en el proceso judicial; de Trump eso es completamente esperable. Cualquier institución o persona que intente responsabilizar a Trump será atacada como corrupta. Ese es su manual estándar. Lo perturbador del Trumpismo es la capacidad de estas mentiras para ganar vida propia y resonar en el público votante. Trump sigue disfrutando de un apoyo dramático entre el Partido Republicano. Y supongo que la pregunta clave es si esta condena por delitos graves moverá la aguja con respecto a los votantes independientes, aunque la idea de que alguien podría ser un votante indeciso en este momento es increíble.

—¿Cree que la elección podrían definirla estos indecisos?

—Ciertamente podría ser. Es un período tan largo también. Si la elección se llevara a cabo el 15 de junio, la condena por delitos graves podría tener un mayor poder pa-

ra alejar a los votantes de Trump que si se lleva a cabo en noviembre. La memoria política de los votantes estadounidenses es muy corta. Queda por ver si la condena jugará un papel en noviembre. Además, tenemos un mecanismo defectuoso para elegir al presidente. Si EE.UU. se basara exclusivamente en un voto popular nacional, creo que Biden ganaría. Pero sabemos que el voto popular en muchos sentidos es irrelevante. Toda la atención se dirige a Michigan, Wisconsin, Arizona, Georgia, Pennsylvania, y Carolina del Norte, y esos son los estados que básicamente decidirán la elección y los márgenes allí son muy estrechos. Así que realmente se trata de cómo los votantes en esos estados responden a cosas como la condena.

—**Trump dijo que el juicio era vergonzoso y que el juez era un malvado. ¿Por qué se niega a decir “lo siento” después de esta condena?**

—Desde el principio, la gente ha dicho que si tan solo no hiciera declaraciones tan extremas, podría ayudarse políticamente. Por otro lado, sabemos que ha sido recompensado políticamente por su manual de negación: “Nunca admitas que estás equivocado”. “Siempre acusa a tu adversario de hacer las mismas cosas de las que te acusan a ti”. Hay un bucle de retroalimentación donde si el liderazgo republicano dijera “ya basta, estamos hartos de sus mentiras, vamos a distanciarnos de él”, entonces esas mentiras perderían su tracción. Pero tienen miedo de hacerlo, entonces repiten las mentiras y al repetir las, apoyan al mismo monstruo del que muchos querían deshacerse.

—**¿Cuán perjudicial es que Trump ataque al sistema judicial?**

—El sistema judicial está destinado a ser un dispositivo neutral de prueba de la verdad. Ahora lo que él comienza a hacer es atacar la propia integridad de los dispositivos a los que se supone que debemos acudir para averiguar si algo es verdadero o no. Es como si siendo un hermoso día en esta ciudad, yo mintiera y te dijera: “está tormentoso”, y entonces puedes decir: “bueno, no confío en ti, pero confiaré en lo que dice el informe meteorológico”. Pero vengo y te digo: “el informe meteorológico es corrupto”. “No confíes en el informe meteorológico”, entonces de repente surge la pregunta: ¿a quién recorro para obtener información confiable? Y creo que eso es una de las cosas peligrosas de Trump, que ataca las instituciones a las que se supone que debemos acudir para averiguar si algo es verdadero o no.

—**Que sean tantos hechos controversiales en torno a Trump y que todavía se lo apunte como un posible futuro presidente, ¿tiene que ver con que compite contra el mismo candidato que en las últimas elecciones?**

—Creo que sí, y desafortunadamente, la edad parece estar jugando un papel. Trump no es joven, pero da una impresión más vigorosa que Biden, quien a veces parece un poco cansado y su voz no es tan fuerte. También podemos preguntarnos

por qué los demócratas no han preparado un sucesor para Biden, alguien más joven con políticas similares. Esto podría ser un fracaso de su parte. Dicho esto, sigo un poco desconcertado por la falta de popularidad de Biden.

—**Marty Baron, el exdirector de «The Washington Post», dijo que a sus votantes no les importan sus mentiras, sino que les gusta la forma en que Trump habla y cómo representa sus valores.**

—Eso es cierto para una base sólida donde nada, básicamente, va a hacer que abandonen a Trump. Probablemente la única forma en que abandonarían a Trump es si suavizara su mensaje. Hay una base que lo ve como la encarnación de todas sus quejas contra la cultura política en EE.UU. Son básicamente hombres blancos sin educación y lo ven como la encarnación machista de sus quejas contra lo que piensan que es este país.

—**Se habla de un culto a su personalidad. ¿Cómo lo describiría?**

—Tengo que decir que si ves a Trump, es una figura carismática. A veces, contra mi propio mejor juicio, cuando lo escucho, lo encuentro algo gracioso, humorístico. Tiene la capacidad de decir cosas muy venenosas de una manera que no suena venenosa y da una impresión muy enérgica. Desafortunadamente, Biden no tiene ese carisma. Los años de Trump como estrella de *reality* desarrollaron una poderosa personalidad mediática en él. Hay algo en la forma en que, porque es tan escandaloso y extremo, las noticias simplemente se sienten atraídas por él. Incluso los medios que lo encuentran profundamente amenazante para la democracia estadounidense le dan una cantidad tremenda de atención. Si miras «The New York Times» y ves la cantidad de fotos o artículos sobre Trump comparado con Biden, pensarías que Trump ya es presidente de los Estados Unidos. Es bastante notable.

—**“Chico malo rebelde”**

—**Uno pensaría que la condición de ser condenado afecta a la figura política de Trump pero, incluso, entre sus seguidores no parece tener impacto.**

—Correcto. Pero, de nuevo, para muchos de esos partidarios *hardcore*, él es visto como un chico malo rebelde. Ser un condenado casi les apela a esa imagen: “Lo amamos porque es un chico malo rebelde”. Es como si pudiéramos poner la foto de Trump en la parte trasera de nuestra chaqueta de cuero cuando andamos en moto. Pero lo importante es si la condena por delito grave afecta a los votantes independientes. Hay encuestas que sugieren que sí lo hará, pero está tan lejos la elección que no sabemos si eso seguirá teniendo algún efecto. Ha habido encuestas tomadas justo después de la condena que muestran a Biden ganando algo de apoyo, pero ha sido bastante pequeño.

—**¿Esta representación de Trump como víctima lo ha ayudado en lugar de dañar su figura?**

—Sí, exactamente. Está teniendo casi

este efecto bumerán. Exactamente el efecto opuesto que uno predeciría, pero como hemos dicho, si lees sus boletines de recaudación de fondos, siempre se presenta a sí mismo como la víctima: “La razón por la que me están atacando es por ti, porque te defiendo. Por eso vienen tras de mí y nunca retrocederé en apoyarte”. Se hace a sí mismo la encarnación de todas las cosas que el sistema está tratando de hacerle a las personas que sienten que han perdido su país.

—**¿Cuál es la posibilidad de que Trump cumpla tiempo en prisión?**

—La sentencia máxima para este juicio es de cuatro años. Trump no tiene condenas previas, lo que sugiere que podría recibir libertad condicional sin tiempo de prisión.

—**¿Podría la falta de remordimiento de Trump perjudicarlo en la sentencia?**

—Debido a que ha ignorado una orden de silencio, y aunque no tenga condenas previas, el juez podría estar interesado en hacer una declaración simbólica diciendo que nadie está por encima de la ley. El hecho de que no ha mostrado remordimiento y haya atacado la integridad del juez, del fiscal y del jurado, sugiriendo que todos son parte de una conspiración para interferir con las elecciones, podría hacer que el juez lo trate más severamente de lo que lo haría de otra manera.

—**¿Cuáles son las implicaciones de la condena de Trump para el futuro de la democracia estadounidense y la aplicación de la ley?**

—Creo que mucho de eso lo descubriremos en noviembre de 2024. Si es elegido presidente, sería una catástrofe para el país y el mundo. Representaría un fracaso masivo por parte del pueblo estadounidense para proteger su democracia contra un demagogu autoritario. No es una persona misteriosa que oculta sus motivos y su política; sabes exactamente lo que va a hacer. Usaría el sistema legal para recompensar a amigos y castigar a enemigos, revertiría pasos positivos sobre el calentamiento global, y los aliados en el extranjero ya no encontrarían apoyo en los Estados Unidos. Sería como Viktor Orbán, un admirador de Vladimir Putin, un matón autoritario, y eso sería aterrador.

—**¿Se perdió la credibilidad en la democracia?**

—Ciertamente, si miras dentro del electorado republicano, parece haber un número muy sustancial que ha perdido la fe en el sistema democrático. Un cierto porcentaje del electorado demócrata también ha perdido esa fe. Puedes decir que algo es realmente tóxico en la forma en que el Congreso se maneja por estos días. Pero en lugar de buscar la lección adecuada y decir, “la toxicidad es el resultado de esta disfunción dentro del Partido Republicano”, simplemente se convierte en un sentido de futilidad, de que todo el sistema está roto y que necesitamos una gran figura carismática que nos salve. A lo largo de la historia, desafortunadamente, ese es un mensaje potente y la gente a menudo recurre a estas figuras cuando los sistemas no están funcionando como creen que deberían.



Si miras dentro del electorado republicano, parece haber un número muy sustancial que ha perdido la fe en el sistema democrático”.



Si ves a Trump, es una figura carismática. A veces, contra mi propio mejor juicio, cuando lo escucho, lo encuentro algo gracioso, humorístico”.